

GRANJAS DE ENGORDE DE JÓVENES ESPOSAS

Mauritania, (SEP) - Lo que parece el título de una película no es sino la cruda realidad de la Mauritania más profunda. Centenares de adolescentes son enviadas a granjas privadas para sobrealimentarse a la fuerza y convertir su insana orondez en la dote de futuros pretendientes.

Niñas desde los 5 años son internadas en estos lugares, donde forjan sus rollizos cuerpos. La veneración milenaria por la obesidad como símbolo de riqueza ha degenerado en un problema de salud pública en las zonas rurales desde que la Junta Militar se hizo con el poder.

La práctica del leblouh o -alimentación forzosa- es una herencia cultural de las tribus patriarcales del interior de África -Mali, Nigeria-, pero también es una vetusta costumbre inherente a otras sociedades tribales en otros tantos continentes, íntimamente ligada a los matrimonios precoces.

Las niñas de 9, 7 e incluso 5 años son alimentadas a la fuerza por las llamadas "engordadoras" -viejas mujeres de la tribu ilustradas en dietas grasas-, obligándolas a tragar enormes cantidades de mijo y leche de camello, e incluso su propio vómito si rechazan los primeros.

Esta práctica es considerada la manera más rápida de acceder al matrimonio sin poseer una dote material que ofrecer al pretendiente. Con ello Mauritania es uno de los pocos países africanos en los que, en promedio, las niñas reciben más alimentos que los niños.

La delgadez estará muy de moda en Occidente, pero aquí, donde la gordura, y más en concreto la femenina, supone un plus de belleza y casi un requisito para casarse, mejor.



En muchos casos las niñas son torturadas con pinzas de madera si no comen, incluso algunas mueren a causa de serios problemas gástricos o asfíxia causada por su propio vómito. (SEP)

En la región sahariana, desde el sur de Marruecos hasta el río Senegal, el ideal tradicional de mujer hermosa (aunque ahora comience a cambiar) es la entrada en carnes, y todo vale para ganar peso.

¿GRASA = FELICIDAD?

Según parece, el tamaño de una mujer es proporcional a la cantidad de espacio que ocupa en el corazón de su marido y el engorde se realiza durante las vacaciones escolares o en la estación de las lluvias, cuando la leche de camello es más abundante. Las niñas son enviadas fuera de sus casas



sin entender muy bien por qué. Sufren el tratamiento, pero se las convence de que la grasa traerá su felicidad. Mientras las ceban, las matronas utilizan palos que hacen rodar sobre sus muslos para romper los tejidos y acelerar el proceso.

Con el nuevo despusite de esta tradición, el proceso de engorde está importando procedimientos occidentales, consumiendo hormonas animales o medicamentos importados de manera ilegal en el mercado negro mauritano que aumentan el apetito, pero con efectos secundarios.

PROBLEMA CULTURAL

La tradición estaba siendo devorada por el peso de la historia y la cordura del progreso hasta que la Junta Militar se hizo con el poder, tras un golpe de Estado en 2008. El nuevo gobierno, más conservador y

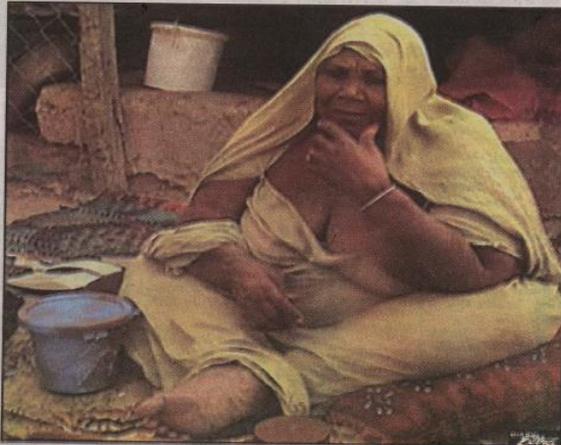
tradicionalista, no ha sido reconocido como legítimo por medio mundo y ha recuperado esos viejos hábitos caducos y bastardos que la mano militar está imponiendo ahora en las zonas más rurales, allí donde las campañas sanitarias de concienciación no han llegado aún.

Se calcula que el 11% de las niñas del país son sometidas, todavía, a la dieta grasa.

Es interesante darse cuenta del grado de perplejidad que produce esta historia y trivializar con la estigmatización que de la delgadez de la mujer se hace en Occidente.

Esto lleva a la terrible conclusión de que, en ambos casos, se trata de un problema cultural y subjetivo a la concepción de belleza de cada pueblo.

Esperemos que el poder de la globalización cultural canalice ambas tendencias en una práctica intermedia más saludable y coherente.



La veneración milenaria por la obesidad como símbolo de riqueza ha degenerado en un problema de salud pública en las zonas rurales de Mauritania. (SEP)